



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

ARTE E HISTORIA

Los toledanos debían ser los primeros interesados en ello, y nos cuesta gran dolor confesar que son los menos los que dedican a ésto su atención.

Es absurdo su proceder, pero es, y de la manera más descarada, como si aunque no les importe nada su Toledo, no les importase su yo, su nombre que se mancha, apareciendo ante los ojos de los demás, como seres ineptos para todo lo que sea belleza, que es ésta la esencia del mundo.

La única raza de vida para todos los que la vivimos. Caminamos siempre tras lo bello, como ideal grande; y aquí, que está la mayor de todas las bellezas, la miramos despectivamente.

Y esto no puede ser, hemos de hacer toledanos, que lo sean francamente, sin careta ni estúpida máscara que nos descalifica a todos. ¡Respetemos como se merece a este templo suntuoso y único del arte!

De la época de Cervantes.

CABRERA DE CÓRDOBA (Luis).

Entre los documentos correspondientes a familiares de la Inquisición de Toledo, existe uno en que, según declaración de Luis Cabrera de Córdoba, señala a Ocaña como patria nativa de este escritor (1559).

Nada de particular tiene que, aun cuando oriundo de familia cordobesa, naciera en tierra toledana, recordando que Felipe II retuvo en Toledo, con el cargo de Despensero mayor, al alférez Juan Cabrera, por retirarle de los campos de batalla de San Quintín, donde tan heroicamente murió peleando su padre, el capitán Luis Cabrera, abuelo de nuestro biografiado.

El mismo Luis Cabrera de Córdoba deja entrever que se le puso el nombre de Luis en grato recuerdo a su abuelo paterno, como que usó del apellido de Córdoba para evocar que su heroico ascendiente fué natural de aquella antigua corte musulmana.

Grandes servicios debió prestar a las armas españolas y a la casa de Austria el Capitán Luis Cabrera en Italia, en Alemania y en Flandes, para que lo mismo Carlos I que Felipe II distinguieran al abuelo y al padre de nuestro Luis; pero no de menor importancia debieron ser los que su madre, D.^a María del Aguila Bullón, ejerciera cerca de la corte cuando

las reinas tantas deferencias dispensáronla en todas ocasiones.

De aquellos servicios y deferencias nacerían, sin duda, el aprecio y distinciones que, desde los primeros años de su vida, concedió a Luis Cabrera de Córdoba del Aguila el Rey Felipe II y, después, su hijo Felipe III.

Por eso Luis educóse en la Corte, y por disposición del Monarca efectuó viajes de instrucción que le facilitaron adquirir conocimientos amplísimos en los negocios del Estado.

Y de tal manera hubo de distinguirse, que a los veinticinco años de edad, siendo escribano de ración del Duque de Osuna, a la sazón Virrey de Nápoles, a Luis estaban confiados los documentos relativos a la expedición marítima contra los piratas turcos y venecianos, en defensa de los caballeros de Malta, como un tiempo después intervino en la construcción de algunos de los barcos que formaron con la célebre armada la *Invencible*. Y del satisfactorio resultado de sus gestiones cerca del Pontífice y del Conde Duque de Olivares, embajador en Roma, confiriósele la comisión de averiguar el paradero de Cristóbal de Salazar, antiguo secretario de la embajada española en Venecia, a fin de llegar a una reconciliación entre aquella república y España (1584).

El tumulto ocurrido en Nápoles presentaba ocasión para venir a la península a informar al Monarca respecto a la verdadera situación política de aquel reino, y

en el Real Sitio del Escorial encontrámosle cumplimentando su comisión y suplicando a Felipe II que le concediera un puesto entre las huestes españolas (1585).

Agradáronle al Rey las pretensiones de Luis; recordaba que «de soldados héroes descendía el amiguito del príncipe», y con cartas de recomendación para el Duque de Seminara, destacó al apuesto mancebo, que sin pararse en los peligros que le ofrecían atravesar, en aquel entonces terreno enemigo, internóse en Francia, para de allí llegar más prontamente a Nápoles. Y de Nápoles, con algunas fuerzas a sus órdenes, adelantóse camino de Flandes para noticiar al sitiador de Nuis, el Príncipe de Parma, el arribo de las tropas con que acudía Carlos Spínola, Duque de Seminara; y la rendición de Nuis y el sitio de Rimerberghé facilitaron a Luis medir sus energías y condiciones militares.

De nuevo preséntase Cabrera de Córdoba en España para salir seguidamente a Flandes en funciones de Jefe de Estado Mayor con documentación consignada a Alejandro Farnesio. Se discutía si la Armada de España había de cooperar en unión de la de Flandes, de donde regresó Luis a la península para auxiliar al Secretario Andrés de Alba en el equipo de una treintena de navíos que habían de operar contra Inglaterra, y «para ser ocupado en los papeles de Estado», a las inmediatas órdenes del Monarca.

Muertos el Rey Felipe II y el despen